

# Capitalismo avanzado y teoría crítica

Por Enrique MENENDEZ UREÑA \*

**Una cosa al menos parece digna de tenerse en cuenta en el mensaje de Habermas: su intento de rescatar la razón moral y la subjetividad individual en un mundo dominado cada vez más por la razón técnica y por las macroestructuras económicas, políticas y militares.**

## INTRODUCCION

En 1973 publicaba Jürgen Habermas, el más significativo exponente contemporáneo de la **Escuela de Frankfurt** (1), su libro **Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus** (2). Con él quería Habermas ofrecer desde la **Teoría Crítica** una aportación más directa a la rica discusión actual sobre la naturaleza y los problemas del capitalismo avanzado. En este artículo vamos a fijarnos en uno de los puntos cruciales de esta aportación habermasiana: en su discusión acerca de los tipos de **crisis** que podrían dar al traste de una vez para siempre con nuestra sociedad capitalista desarrollada y abrir el camino para la configuración de una sociedad nueva, de una sociedad que fuera superior a la capitalista tanto desde el punto de vista de la racionalidad económica como desde el de la racionalidad moral y política.

Ya en lo que puede considerarse su artículo fundacional (3), la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt se reconocía a sí misma como heredera de la **Crítica de la Economía Política** de Marx. El enfoque de Habermas en su visión crítica de la sociedad capitalis-

---

\* Doctor en Ciencias Económicas, Filosofía y Teología. Profesor de Teoría de la Sociedad en la Universidad de Comillas.

(1) Véase: ENRIQUE M. UREÑA, **La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada**, Madrid 1978, Tecnos.

(2) Traducción española: **Problemas de legitimación en el capitalismo tardío**, Buenos Aires 1975, Amorrortu.

(3) M. HORKHEIMER, «Traditionelle und kritische Theorie» y «Nachtrag» (1937), nuevamente publicado en: **Kritische Theorie II**, Frankfurt 1968.

ta avanzada será, por tanto, un enfoque claramente marxista. Y al no haberse encerrado en un marxismo estrecho y dogmático, Habermas intentará dar cuenta de las nuevas características del capitalismo de nuestros días, a diferencia del capitalismo que Marx vivió, y para ello ampliará o revisará notablemente el instrumental teórico y el marco conceptual marxiano.

Nuestro artículo va a estar dividido entonces, tras esta brevísima introducción, en cuatro partes. Primero vamos a sintetizar algunas ideas fundamentales de la Crítica de la Economía Política de Marx. Segundo, vamos a comentar las características específicas del capitalismo avanzado recogidas por Habermas. En tercer lugar nos ocuparemos de los tipos de crisis que, según Habermas, tienden a causar la desintegración de la sociedad capitalista desarrollada. Y, finalmente, acabaremos apuntando algunas reflexiones críticas sobre la visión expuesta del último gran representante de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt (4).

#### LA CRITICA MARXIANA DE LA ECONOMIA POLITICA

La Crítica de la Economía Política de Marx es a la vez una teoría de la plusvalía o de la explotación y una teoría de las crisis económicas o de la autodestrucción del capitalismo (5). La teoría de la plusvalía pone al desnudo la estructura social sobre la que se levanta la economía capitalista y que es continuamente reproducida por esta última: la división de la sociedad en dos clases fundamentales, en una clase capitalista explotadora, propietaria de los medios de producción, y en una clase asalariada explotada que no posee más recursos que su propia fuerza de trabajo. La teoría de las crisis económicas pretende haber descubierto las leyes dinámicas, intrínsecas al mismo movimiento del desarrollo capitalista, que llevarán a este último hasta su propia destrucción. Detengámonos a comentar brevemente estas dos caras principales de la crítica marxiana del capitalismo.

La teoría de la plusvalía de Marx puede concebirse como una crítica de la ideología capitalista hecha en la forma de una crítica de la economía capitalista. Ideológico es aquí para Marx aquello que nos engaña sobre su propia identidad, sobre su verdadera realidad. La economía capitalista es ideológica porque encubre la realidad de la explotación de una determinada clase social (la asalariada) por otra determinada clase social (la capitalista) bajo la apa-

(4) El tratamiento de estos temas ha de ser muy apretado. Para una ampliación del primer punto véase mi estudio: *Karl Marx Economista*, Madrid 1977, Tecnos. Para una ampliación de los puntos siguientes véase mi estudio citado en la nota 1.

(5) He subrayado a la vez porque la teoría de la plusvalía y la teoría de las crisis forman una unidad como elementos del verdadero tema de *Das Kapital*: la teoría del valor. Véase mi estudio sobre Marx citado en la nota 4.

riencia ilusoria de unas relaciones entre esas clases basadas en la reciprocidad, la equidad y el reconocimiento mutuo de la libertad individual. El contrato **libre** de trabajo entre el propietario de medios de producción y el asalariado, junto con el salario como el precio **equivalente** por el trabajo del proletario, constituyen para Marx las expresiones ideológicas fundamentales de la economía capitalista: la **libertad jurídica** del asalariado, que le capacita para firmar o no firmar un determinado contrato de trabajo, encubre la **realidad** de su **dependencia** total de la clase capitalista, de su ser **esclavo** del capital; la concepción **económica** del salario como precio **equivalente** por la aportación del asalariado al proceso de producción de las mercancías, encubre la **realidad** de la **explotación** por parte del capital (y de su gerente, la clase capitalista) de esa aportación de la clase asalariada (6).

La teoría marxiana de la plusvalía es la que desvela el engaño ideológico de las relaciones de equidad y libertad entre las dos clases sociales fundamentales, y la que pone al descubierto la realidad de la relación de explotación y esclavitud. Ahora bien, la teoría de la plusvalía es primariamente una teoría **económica**. Marx pretendió haber resuelto con ella, en forma coherente, dos problemas centrales que la Economía clásica, y concretamente su culminación Ricardiana, había sido incapaz de resolver: 1.º) explicar el intercambio entre capital y trabajo de acuerdo con la ley básica del valor; 2.º) explicar la configuración del beneficio capitalista de acuerdo igualmente con la ley básica del valor (7). Es decir, Marx pretendió haber demostrado que las teorías económicas de los clásicos **no explicaban suficiente y coherentemente el funcionamiento de la economía capitalista desde un punto de vista «estrictamente» económico**, mientras que su propia teoría de la plusvalía sí había aportado esa explicación desde una crítica interna a la misma Economía Política clásica (8). La obra central de Marx, *Das Kapital*, es, por tanto, una **crítica de la economía capitalista**. Pero esa obra central es a la vez, como indicábamos ya antes, una **crítica de la ideología capitalista debido a las implicaciones sociológicas esencialmente (es decir: inexpurgablemente) involucradas en el análisis económico**: la explicación «estrictamente» económica del funcionamiento del capitalismo sólo puede hacerse desde la división **social** en una clase capitalista explotadora y en otra clase asalariada explotada, y, por tanto, la aparente equidad o equivalencia interclasista en el contrato libre de trabajo es **ideológica** o encubridora de la verdadera realidad social sobre la que se levanta y sobre la que funciona el capitalismo.

Pasemos finalmente, para cerrar ya este apartado, a decir dos

(6) Véase más concretamente: Karl Marx Economista, o. c., pp. 95-99 y 105 s.

(7) Véase: NEW 26.3, 233 (Teoría sobre la Plusvalía, tomo 3.º).

(8) En mi estudio citado sobre la obra económica de Marx creo haber mostrado detalladamente la coherencia interna de esa crítica marxiana.

palabras sobre la teoría marxiana de las crisis (9). La conclusión más general que Marx pretendió fundamentar con su teoría de las crisis económicas puede resumirse así: a partir de un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, impulsado y alcanzado precisamente por el capitalismo gracias a su dinámica interna de producir más y más plusvalía, el ulterior desenvolvimiento racional de aquéllas entra en contradicción con las relaciones capitalistas de producción (división de clases capitalista y asalariada, propiedad privada de los medios de producción, orientación a la obtención del beneficio abstracto). Esta contradicción se ha de hacer cada vez más aguda hasta que el sistema de producción capitalista entra en la crisis final y dé el paso a la nueva forma histórica de producción que se caracterizará, entre otras cosas, por la desaparición de la división social en una clase explotadora y otra clase explotada.

Antes de pasar al siguiente, resumamos las dos ideas fundamentales de la Crítica de la Economía Política que hemos comentado en este apartado: 1.º) la **ideología** capitalista encubre la explotación de una determinada clase social por otra; 2.º) la sociedad capitalista entrará en su **crisis** definitiva de autodisolución en virtud de su misma dinámica **económica** interna.

#### **CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DEL CAPITALISMO AVANZADO**

Comentando la tesis marcusiana acerca del carácter político de la técnica, Habermas señala cómo Herbert Marcuse nos ha dado la clave para el análisis de las dos tendencias más significativas de las sociedades capitalistas avanzadas, tendencias iniciadas ya hacia el final del siglo XIX: «1. Un incremento del intervencionismo estatal, dirigido a asegurar la estabilidad del sistema. 2. Una interdependencia entre investigación y técnica, que ha hecho de la ciencia la primera fuerza productiva» (10).

Estas dos características del capitalismo avanzado exigen, según Habermas, una importante revisión de las dos ideas centrales de la Crítica de la Economía Política que acabamos de recordar en el apartado anterior. Lo específico de la ideología no está en nuestras sociedades superindustrializadas en el encubrimiento ilusorio de la explotación de una determinada clase social por otra, sino en el encubrimiento ideológico de la represión que el desarrollo del aparato técnico-económico ejerce en forma creciente sobre la dimensión misma de la moralidad humana. Y, por otra parte, no

(9) En el capítulo VII de *Karl Marx Economista* se puede encontrar un estudio detallado de la teoría marxiana sobre las crisis económicas, tanto desde un punto de vista estrictamente teórico como desde el histórico-empírico.

(10) ENRIQUE M. UREÑA, *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas*, o. c., p. 59.

parece poder afirmarse que el capitalismo se vea ineludiblemente amenazado por una agudización progresiva de sus contradicciones internas estrictamente económicas. Vamos a comentar brevemente estas dos revisiones.

El intervencionismo estatal, decíamos en la primera de las características mencionadas del capitalismo avanzado, está fundamentalmente dirigido a asegurar la estabilidad del sistema socio-político-económico capitalista. Uno de los medios sustanciales para conseguir ese objetivo es el de la estabilización **social**, es decir, el de la suavización de las tensiones objetivas de clase que abonan el terreno para una lucha de clases activa y capaz de agudizarse hasta la revolución proletaria que diera el golpe de gracia a la sociedad capitalista. El Estado promueve entonces una política social encaminada a limar hasta un cierto punto las diferencias de clase, a ir elevando progresivamente el nivel de vida de las masas trabajadoras y a ir identificando así a importantes sectores de ellas con los intereses globales de mantenimiento y crecimiento del sistema establecido, fragmentando y «desdinamizando», por tanto, una supuesta **clase asalariada** compacta y unida por intereses objetivos «de clase» comunes, susceptibles de convertirla en un momento histórico dado en el **sujeto revolucionario**. La potenciación fabulosa de la ciencia-técnica como primera fuerza productiva, que, según Habermas, ha hecho obsoleta la concepción marxiana del trabajo como primera fuerza productiva (11), permite que el sistema económico capitalista avanzado sea capaz de alentar aquellos incrementos sustanciales en los niveles de consumo de los trabajadores y de mantener a la vez un ritmo suficiente de acumulación y reproducción creciente del capital abstracto. Es entonces esta **latencia de la lucha de clases**, buscada por la política social estatal y posibilitada por la ciencia-técnica en su aplicación económica, la que hace pensar a Habermas que la ideología **significativa** del capitalismo avanzado no es la que encubre la opresión de una clase por otra (12).

La ideología verdaderamente significativa de las sociedades capitalistas avanzadas es vista por Habermas en la internalización de una definición **tecnicista** de la vida. Las aspiraciones de los individuos que vegetan en nuestras sociedades, y que definen implícitamente las metas perseguidas de autorrealización humana, van dejando de estar ligadas a los ideales **morales** tradicionales de verdad y de justicia, de libertad y de sana convivencia, de amor y de ayuda mutua, etc., para asentarse en el terreno de lo estrictamente técnico-económico y moralmente neutro: ganar **más** dinero,

(11) En mi opinión la interpretación habermasiana de la teoría del valor-trabajo y de la plusvalía de Marx no es correcta aquí.

(12) Esto no quiere decir que Habermas piense que en el capitalismo avanzado no hay explotación de clase, sino que éste no es el problema más significativo ni en cuanto a la alienación ni en cuanto al tipo de crisis que puede llevar a la superación del capitalismo.

tener **más** comodidades materiales, adquirir un coche **más** lujoso, etcétera. El progreso científico-técnico-económico aparece como la fuente impulsora de las posibilidades de ir consiguiendo siempre **un más mayor**, y así los intereses autoperpetuativos del sistema capitalista vienen a ser defendidos por los mismos individuos que han sido convertidos en esclavos servidores de ese desarrollo irracional y opresor de la ciencia-técnica **orientado a la reproducción del capital abstracto**. En una palabra: la **nueva ideología** consiste para Habermas en el encubrimiento de la deshumanización y de las nuevas servidumbres que el progreso técnico-económico del capitalismo avanzado impone a los miembros de nuestras sociedades desarrolladas, y en la apariencia ilusoria de que **ese** progreso les está trayendo una liberación y una ampliación de sus posibilidades reales de humanización.

El otro concepto central marxiano que decíamos tenía que ser revisado, según Habermas, era el de **crisis**. Junto a la comentada política **social** de estabilización del sistema, el intervencionismo estatal promueve una política **económica** orientada directamente a suavizar y dominar las crisis económicas. Por ello la tesis marxiana de autodestrucción del capitalismo por agudización crítica de sus contradicciones **económicas** internas, válida para un capitalismo que hubiera seguido un modelo liberal puro, no es aplicable a nuestro capitalismo avanzado. La revisión de este concepto propuesto por Habermas será el tema del próximo apartado.

#### LA CRISIS DE LEGITIMACION-MOTIVACION

Habermas considera cuatro posibles tipos de crisis que acechan la supervivencia de las sociedades capitalistas desarrolladas: crisis económicas, crisis de racionalidad, crisis de legitimación y crisis de motivación. Ya hemos indicado cómo y por qué Habermas rechaza la aplicabilidad del tipo de crisis «económica» (que es el que aparece en la obra de Marx) al capitalismo avanzado.

La crisis «de racionalidad» consistiría en la incapacidad objetiva de la gestión económica estatal para superar satisfactoriamente dos contradicciones surgidas del intervencionismo: el Estado ha de **intervenir** en la economía **pero** a la vez ha de **respetar** la libre iniciativa propia de una economía de mercado capitalista; el Estado ha de **defender** los intereses **generales** del capital total social **pero** a la vez ha de **respetar** los intereses **particularistas** de los capitales individuales. Sin entrar en ulteriores matices podríamos decir, **grosso modo**, que la crisis «de racionalidad» significaría un trasvase del tipo de crisis «económica» a la esfera política: la esfera política carga sobre sí la responsabilidad de intervenir en la economía capitalista, y las contradicciones típicas de esa economía, que antes se manifestaban directamente en el nivel económico, pasan a manifestarse ahora en el nivel político de la ges-

ción económica del Estado. Habermas tampoco cree que la crisis final de autodisolución del capitalismo pueda construirse como una crisis «de racionalidad» en el sentido apuntado. No parece poder afirmarse que la gestión estatal sea objetivamente incapaz de encontrar una salida suficiente a las contradicciones señaladas.

En realidad los cuatro tipos de crisis considerados por Habermas están interrelacionados entre sí. Pero esa interrelación es especialmente estrecha entre los dos tipos que aún nos quedan por comentar: la crisis «de legitimación» y la crisis «de motivación» (13). Una primera distinción entre ambos tipos de crisis puede hacerse por referencia a la esfera social en donde esas crisis se originan. Si la crisis «económica» se origina en la esfera **económica**, la crisis «de legitimación», igual que la crisis «de racionalidad», se origina en la esfera **política**, mientras que la crisis «de motivación» encuentra su origen en la esfera **sociocultural**. Vamos a ver a partir de aquí cuál es la diferencia substancial entre los dos últimos tipos de crisis.

Una crisis de legitimación surge cuando, **manteniéndose invariables las aspiraciones socioculturales** de las masas, encajadas en aquella definición «tecnicista» de la vida que comentábamos más arriba, el sistema político crea la necesidad de reforzar su legitimación sin ser capaz sin embargo, debido a la capacidad limitada del sistema económico, de ofrecer a las masas los nuevos incrementos en el nivel material de vida que moverían a estas últimas a otorgarle ese nuevo apoyo legitimatorio. Por ejemplo: una creciente intervención estatal en distintas esferas de la vida social crea la necesidad de un nuevo plus de legitimación del poder político; este plus podría obtenerse de las masas mediante un incremento en sus niveles de consumo a través de un aumento de las prestaciones socioestatales, que a su vez vendría posibilitado por la extracción fiscal; pero la capacidad productiva de «valor abstracto» del sistema capitalista puede estar por debajo del límite requerido para la creación del nuevo plus de legitimación.

Una crisis de motivación surge en cambio cuando, debido a una **transformación en las aspiraciones socioculturales** de las masas, el déficit del requerido plus de legitimación del sistema político ya no se deriva de la incapacidad para producir suficientes alicientes conformes con la forma capitalista de producción y con su correspondiente definición tecnicista de la vida, sino que aquel déficit se debe a que **ese tipo de alicientes ya no motivan la lealtad de una masa que ha pasado a interpretar el sentido de su vida en**

(13) Estos dos tipos de crisis podrían tratarse también juntos bajo la denominación de «crisis de legitimación». Así lo hace, p. ej., José Enriquez Rdez. Ibáñez en su recomendable libro *Teoría crítica y sociología*, Madrid 1978, Siglo XXI. En este libro se puede encontrar también un interesante tratamiento de las repercusiones y conexiones de la teoría crítica de Habermas en Norteamérica.

E. MENENDEZ UREÑA

**una forma nueva** (sus aspiraciones ya no están tanto dirigidas a poder comprarse un nuevo modelo de coche, p. ej., cuanto a transformar radicalmente una sociedad irracional e injusta en la que **es un problema** la **excesiva** capacidad de producción de coches mientras que una mayoría de la población vive, p. ej., en casas con insuficiente espacio vital).

Según las definiciones anteriores vemos que lo que Habermas clasifica analíticamente como crisis de legitimación, aunque se origina en el sistema político, está en estrecha dependencia del sistema económico, mientras que la crisis de motivación, aunque se origina en el sistema sociocultural, resulta en una crisis de legitimación del sistema político. Teniendo en cuenta entonces todas estas interdependencias podemos decir que el tipo de crisis que, según Habermas, amenaza seriamente con grandes posibilidades de éxito la supervivencia de las sociedades capitalistas avanzadas es el de una **crisis de legitimación-motivación** (14). La argumentación de Habermas para fundamentar este teorema es doble: una argumentación más estrictamente teórica y una argumentación más bien empírica.

La argumentación **teórica** consiste sustancialmente en el intento habermasiano de fundamentar una **lógica del desarrollo histórico de las estructuras normativas**, que no puede doblegarse en última instancia ante ningún tipo de manipulación tecnicista. Esa lógica de desarrollo culmina en una moral **universal** que se internaliza en los individuos en la forma de una definición del sentido de la vida caracterizada por las aspiraciones tradicionales netamente humanistas de verdad, libertad y justicia deseadas en su más genuina pureza, es decir, limpias ya de toda interpretación **ideológica** que haga ilusoria su realización. **Si** esta moral universal llegara a hacerse verdaderamente realidad en una inmensa mayoría de los individuos que componen la sociedad capitalista avanzada, entonces la estructura socio-político-económica de esta última entraría en una contradicción insostenible con la estructura moral de la mayoría sustancial de sus miembros; éstos negarían masivamente la legitimación a ese tipo de sociedad, y se provocaría la **crisis** que conduciría hasta la configuración de un nuevo tipo de sociedad capaz de **motivar** una nueva adhesión **legitimatoria** de sus miembros.

La argumentación **empírica** consiste en el análisis de algunas tendencias reales que están ya operando en el seno de las sociedades capitalistas avanzadas, y que parecen indicar que aquella nueva etapa en la lógica del desarrollo de las estructuras normativas está empezando a hacerse realidad. Hemos de limitarnos aquí

(14) La interrelación entre las crisis de legitimación y de motivación aparece explícitamente expresada por Habermas: «a la crisis de legitimación ha de subyacer necesariamente una crisis de motivación» (*Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus*, Frankfurt 1976, p. 321). Para un estudio más detallado de este tema véase el capítulo VII de mi libro citado sobre Habermas.

sencillamente a enumerar algunas de esas tendencias recogidas por Habermas: la paulatina descomposición del **privatismo** burgués-estatal, burgués-familiar y burgués-profesional, la transformación del sistema educativo y su mayor permeabilidad a todas las capas sociales, la falta de sincronía entre la evolución del sistema educativo y del sistema ocupacional, la creciente proporción del uso de bienes colectivos y de condiciones indiferenciadas de vida urbana, la desintegración de la moral religiosa y la apertura hacia la discusión racional de normas de comportamiento hasta ahora tabuizadas, la creciente tendencia hacia la democratización real en las Iglesias (incluso en la Iglesia católica) y en otros grupos institucionales sub-políticos, los numerosos movimientos juveniles tanto «activistas» como «retiristas» contrarios a la forma general de vida que les impone la sociedad avanzada, etc. Pero hay que señalar que, como Habermas mismo confiesa, hasta el momento sólo se trata aquí de intuiciones y pistas, faltando todavía investigaciones empíricas y sistemáticas que puedan sopesar de una manera seria el verdadero peso específico de las tendencias apuntadas.

### CONCLUSION

El rico y complejo conjunto de reflexiones teóricas dentro del que Habermas ha situado sus ideas acerca de una posible crisis de legitimación-motivación, que termine con la sociedad capitalista avanzada y dé el paso a una nueva forma superior de organización social, podría considerarse como una amplia y profunda revisión del Materialismo Histórico de Marx (15). La división marxiana de la historia en las conocidas etapas de organización social de la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo, viene a ser sustituida en Habermas por una división tripartita mucho más general y mucho menos ligada a las diversas formas de producción.

La especie humana se va elevando sobre las condiciones de vida puramente animal, según Habermas, a través de la reorganización del comportamiento animal bajo los imperativos de pretensiones de validez susceptibles de ser fundamentadas **discursivamente**, reorganización que viene posibilitada por las estructuras de una intersubjetividad creada lingüísticamente. Esa reorganización va teniendo lugar en las dos dimensiones fundamentales del desarrollo histórico humano: la dimensión técnica y científiconatural (relación del hombre con la naturaleza externa) y la dimensión moral y política (relación de los hombres entre sí). La primera etapa del desarrollo estaba entonces caracterizada por la ausencia de fundamentos discursivos en ambas dimensiones (tanto la ética y la política como las ciencias de la naturaleza estaban sojuzgadas por concepciones míticas, religiosas o metafísicas acep-

(15) De ahí el título de una de las últimas publicaciones de Habermas: **Hacia una reconstrucción del Materialismo Histórico** (citado en la nota anterior).

tadas acriticamente). En la segunda etapa la dimensión técnica y científiconatural se libera de toda atadura ideológica y pasa a desarrollarse y fundamentarse sobre discursos racionales teóricos (16). En la tercera etapa la dimensión moral y política tendría que liberarse igualmente de toda ideología opresora y pasar a fundamentarse y desarrollarse sobre discursos racionales prácticos. Esta última sería la etapa abierta por la posible crisis de legitimación-motivación.

En mi opinión esta concepción habermasiana supone a la vez un gran paso hacia adelante y otro paso hacia atrás respecto a Marx. El gran paso hacia adelante está en la clara superación del reduccionismo económico que ciertamente (aunque no en una forma burda, como algunos creen) lastra la obra marxiana. El paso hacia atrás está en la notable ausencia de una articulación seria del gran esquema teórico habermasiano con investigaciones más «científicas», tanto desde el punto de vista de la **alternativa** económica como de la política a la sociedad capitalista avanzada, acerca de las posibilidades históricas **reales** de la institucionalización de los discursos prácticos «no ideológico-opresores» y de la estructuración de una sociedad sustancialmente verdadera, libre y justa. No es nada extraño que Habermas haya sido acusado de haber construido una teoría de la sociedad demasiado especulativa e idealista.

Con todo, la crítica al «idealismo» de Habermas ha de hacerse en una forma muy matizada. Al menos Habermas no ha caído en algo que generalmente ha acompañado a los idealismos de Kant y Hegel e incluso al de Marx. Habermas ha evitado con toda claridad el peligro de logicizar la historia y de intentar «garantizarle» un final feliz. Su «tercera etapa» no aparece en su concepción como algo que necesariamente ha de venir más tarde o más temprano, sino tan sólo como una **posibilidad** abierta al futuro del hombre contemporáneo. Habermas ha apostado por esa posibilidad. Otros apuestan por una creciente tecnificación y robotización del hombre y de su vida. Finalmente otros se angustian ante la fantasmagórica hecatombe nuclear o bacteriológica de nuestro mundo superindustrializado. Una cosa al menos me parece digna de tenerse en cuenta en el mensaje de Habermas: su intento de rescatar la razón moral y la subjetividad individual en un mundo dominado cada vez más por la razón técnica y por las macroestructuras económicas, políticas y militares (17).

(16) Por eso el sojuzgamiento dictatorial de diversas ramas de la ciencia por los soviéticos y por los nazis en pleno siglo XX se experimentó como una **regresión**.

(17) En el próximo número de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL abordaremos con mayor extensión el tema de la Escuela de Frankfurt con un nuevo estudio del Profesor Menéndez Ureña sobre «Marxismo y Freudismo en la Escuela de Frankfurt» y otros dos de los profesores A. Alvarez Bolado («Emancipación y Barbarie. La Dialéctica de la Ilustración») y Augusto Hortal («La ciencia y la técnica como ideología»). (N. de la R.)